

SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR

ARGUMENTO: La historia es contada por Ángela Carballino, una mujer discípula de Manuel Bueno, párroco de su pueblo. La trama tiene lugar en un pequeño pueblo a orillas del lago de Sanabria, Valverde de Lucerna. En este pueblo, todo el mundo adora a Manuel Bueno. Cuando llega el hermano de Ángela, Lázaro, de América su madre y su hermana intentan convertirlo al cristianismo, ya que Lázaro había perdido la fe. Poco a poco, Manuel Bueno consigue que Lázaro se convierta en su discípulo. Lázaro no se fiaba de don Manuel debido a que siente cierta aversión hacia los curas, pero don Manuel le parece diferente y por eso empiezan a entenderse.

La madre de los hermanos muere y en el lecho de muerte le pide a su hijo Lázaro que rece por él. Lázaro se lo promete. Desde este momento, Lázaro acompaña a don Manuel en sus paseos por el lago y la montaña. En uno de estos paseos Don Manuel le cuenta que no cree; esta falta de fe es una carga que le ha ocasionado sufrimiento durante toda su vida (de ahí "mártir": Don Manuel Bueno es mártir por no poder creer). Lázaro le cuenta este secreto a su hermana, que serán las dos únicas personas que lo sepan. Don Manuel Bueno acaba muriendo en su pueblo, arrojado por todos sus feligreses, que consideran a Manuel un santo. Poco después Lázaro también muere, quedando Ángela sola. Ésta se dedicará a escribir la vida de Don Manuel Bueno y su relación con los dos hermanos.

PERSONAJES:

Principales: Don Manuel Bueno: es el personaje central de la novela. Es el párroco de Valverde de Lucerna y el padre espiritual de Ángela y Lázaro. En la obra no se tratan aspectos de su vida personal o de su aspecto físico, sólo aparecen reflexiones filosóficas suyas (lo que opinaba del suicidio, su falta de fe, etc.).

Ángela: discípula de don Manuel. Considera al párroco un santo y suele preguntarle dudas que se plantea (por ejemplo, ¿por qué somos pecadores). Es la narradora y la supuesta autora del libro según Unamuno.

Lázaro: es el hermano de Ángela que regresa de América habiendo perdido la fe. Tras jurar a su madre que rezará por ella, se obliga a orar. Tendrá una estrecha relación con Don Manuel.

Secundarios: La madre de Ángela y de Lázaro: es una mujer muy religiosa y adora, como el resto de la aldea, a Don Manuel (prueba de ello es que solía repetir frases que decía éste en la Homilía, ya que le impactaban debido a la pasión con la que eran pronunciadas). Su mayor deseo es conseguir la conversión de su hijo. Blasillo "el bobo": habitante de la aldea que sufre retraso.

SIMBOLOGÍA.- San Manuel Bueno, mártir es un libro cargado de símbolos, desde el lago y la montaña, hasta el nombre de los personajes:

Además de la propia historia narrada, hay toda una intrahistoria formada por Unamuno: la aldea (a lo largo de la obra adquiere otros nombres: pueblo, convento, villa, etc.) representa a la Humanidad. La montaña representa la fe y el lago representa la duda. San Manuel Bueno se encuentra entre ambas, ya que está situado entre la fe y la duda de su pueblo (indirectamente de la Humanidad). San Manuel toma la duda y la sufre por todos los habitantes de la aldea, de ahí que se le pueda relacionar con la figura de Cristo, que sufre por los demás debido a la disyuntiva entre la fe y la duda.

Ángela lleva su nombre debido a que éste viene de ἄγγελος (ángelos) que en griego significa "mensajero". Como Ángela se encarga de transmitir las memorias de San Manuel, actúa como el evangelista que transmite la palabra de Cristo. Lázaro se llama así debido a que, según la Biblia, Lázaro murió y luego fue resucitado por Jesucristo. En la novela, Lázaro dice refiriéndose a San Manuel que éste le ha resucitado devolviéndole la fe, ya que antes no creía.

Para el personaje principal, Unamuno usa el nombre Manuel porque este es el nombre que da Isaías al Mesías que llega a aportar una nueva forma de ver la religión. En el caso de don Manuel éste aporta una nueva de ver la religión, él prefiere verla de una manera más interior, no seguir los preceptos por la tradición. El apellido Bueno hace referencia a su bondad. Se le añade "mártir" ya que sufre durante toda su vida por el asunto de la fe y la duda.

Aparte de la simbología a lo largo del libro abundan las referencias a pasajes de los Evangelios. También hay una referencia a Calderón de la Barca (cuando Ángela le pregunta a San Manuel por qué somos pecadores, éste le contesta que nuestro mayor pecado es haber nacido, haciendo referencia a la obra calderoniana "La vida es sueño"), ya que este autor es muy admirado por Unamuno.

CONCLUSIÓN .- San Manuel Bueno, mártir, es una obra muy corta, pero muy profunda. Es una obra que hay que leer poco a poco, reflexionando cada diálogo. El personaje de Manuel Bueno representa a toda la Humanidad, ya que todos nos preguntamos qué es lo que hay tras la muerte. Muchos resuelven esta pregunta rápido, otros tardan más tiempo; pero el caso de Manuel Bueno es de por vida, es una persona que vive atormentada por este tema; por ello resulta bastante triste su vida interior, ya que nunca fue capaz de llegar a una conclusión o salir de la duda que le envolvió durante gran parte de su existencia . Sin embargo, en vez de olvidarse de los demás para intentar dar respuesta a sus dudas, decidió ayudar a los habitantes de la aldea e intentar inculcarles la fe que él no tenía.

ABEL SÁNCHEZ

En 1917, el escritor español Miguel de Unamuno dio a conocer una obra enmarcada en el género de la novela que recibió el nombre de “Abel Sánchez” pero se subtituló “Una historia de pasión”.

En este trabajo donde no existen las referencias cronológicas ni geográficas y el lector conoce la trama a través de un narrador, los diálogos entre los personajes y hasta por una confesión, el destacado autor consiguió brindar un panorama completo de lo que la envidia genera en los seres humanos a través de un relato protagonizado por Joaquín Monegro y el carismático y exitoso Abel Sánchez, dos hombres que se conocían desde que tenían uso de razón.

Si bien ambos lograron que su vínculo de amistad surgido en la infancia continuara vigente en todas las etapas de sus vidas, Joaquín nunca pudo evitar sentir envidia hacia su compañero, en especial a partir de la confirmación del casamiento entre él y Helena, una vanidosa muchacha que le quitaba el sueño a Joaquín y que, al convertirse en la esposa de Abel, generó en él una obsesión.

Años más tarde, Joaquín decide casar a su hija Joaquina (fruto de su amor con la dulce Antonia) con Abelín, el descendiente del matrimonio Sánchez. Con el tiempo, la familia se agranda con la llegada de un bebé al que bautizan con el nombre de su abuelo materno pero, pese a ese homenaje, el envidioso hombre, impulsado por el rencor, no deja de sentir ganas de ver destruido a Abel, a quien mata en presencia de su nieto.

FRAGMENTOS:

Y entonces Lázaro, mi hermano, tan pálido y tan tembloroso como don Manuel cuando le dio la comunión, me hizo sentarme en el sillón mismo donde solía sentarse nuestra madre, tomó huelgo, y luego, como en íntima confesión doméstica y familiar, me dijo: -Mira, Angelita, ha llegado la hora de decirte la verdad, toda la verdad, y te la voy a decir, porque debo decírtela, porque a ti no puedo, no debo callártela y porque además habrías de adivinarla y a medias, que es lo peor, más tarde o más temprano.

Y entonces, serena y tranquilamente, a media voz, me contó una historia que me sumergió en un lago de tristeza. Cómo don Manuel le había venido trabajando, sobre todo en aquellos paseos a las ruinas de la vieja abadía cisterciense, para que no escandalizase, para que diese buen ejemplo, para que se incorporase a la vida religiosa del pueblo, para que fingiese creer si no creía, para que ocultase sus ideas al respecto, mas sin intentar siquiera catequizarle, convertirle de otra manera. (...) -Entonces -prosiguió mi hermano- comprendí sus móviles, y con esto comprendí su santidad (...). Y no me olvidaré jamás del día en que diciéndole yo: "Pero, don Manuel, la verdad, la verdad ante todo", él, temblando, me susurró al oído -y eso que estábamos solos en el campo-: "¿La verdad? La verdad, Lázaro, es acaso algo terrible, algo intolerable, algo mortal; la gente sencilla no podría vivir con ella". "¿Y por qué me la deja entrever ahora aquí, como en confesión?", le dije. Y él: "Porque si no, me atormentaría tanto, tanto, que acabaría gritándola en medio de la plaza y eso jamás, jamás, jamás. Yo estoy para hacer vivir a las almas de mis feligreses, para hacerles felices, para hacerles que se sueñen inmortales y no para matarles. Lo que aquí hace falta es que vivan sanamente, que vivan en unanimidad de sentido, y con la verdad, con mi verdad, no vivirían. Que vivan. Y esto hace la Iglesia, hacerlos vivir. ¿Religión verdadera? Todas las religiones son verdaderas en cuanto hacer vivir espiritualmente a los pueblos que las profesan, en tanto les consuelan de haber tenido que nacer para morir, y para cada pueblo la religión más verdadera es la suya, la que ha hecho. ¿Y la mía? La mía es consolarme en consolar a los demás, aunque el consuelo que les doy no sea el mío".

...

Y al escribir esto ahora, aquí, en mi vieja casa materna, a mis más que cincuenta años, cuando empiezan a blanquear con mi cabeza mis recuerdos, está nevando, nevando sobre el lago, nevando sobre la montaña, nevando sobre las memorias de mi padre, el forastero; de mi madre, de mi hermano Lázaro, de mi pueblo, de mi san Manuel, y también sobre la memoria del pobre Blasillo, de mi san Blasillo, y que él me ampare desde el cielo. Y esta nieve borra esquinas y borra sombras, pues hasta de noche la nieve alumbra. Y yo no sé lo que es verdad y lo que es mentira, ni lo que vi y lo que soñé -o mejor lo que soñé y lo que solo vi-, ni lo que supe ni lo que creí. Ni sé si estoy traspasando a este papel, tan blanco como la nieve, mi conciencia, que en él se ha de quedar, quedándome yo sin ella. ¿Para qué tenerla ya...? ¿Es que sé algo? ¿Es que creo algo? ¿Es que esto que estoy aquí contando ha pasado y ha pasado tal y como lo cuento? ¿Es que pueden pasar estas cosas? ¿Es todo esto es más que un sueño soñado dentro de otro sueño? ¿Seré yo, Ángela Carballino, hoy cincuentona, la única persona que en esta aldea se ve acometida de estos pensamientos extraños para los demás? ¿Y estos, los otros, los que me rodean, creen? ¿Qué es eso de creer? Por lo menos viven. Y ahora creen en San Manuel Bueno, mártir, que sin esperar la inmortalidad los mantuvo en la esperanza de ella.

PROVERBIOS Y CANTARES**I**

Nunca perseguí la gloria
ni dejar en la memoria
de los hombres mi canción;
yo amo los mundos sutiles,
ingrávidos y gentiles
como pompas de jabón.
Me gusta verlos pintarse
de sol y grana, volar
bajo el cielo azul, temblar
súbitamente y quebrarse.

II

¿Para qué llamar caminos
a los surcos del azar?...
Todo el que camina anda,
como Jesús, sobre el mar.

IV

Nuestras horas son minutos
cuando esperamos saber,
y siglos cuando sabemos
lo que se puede aprender.

V

Ni vale nada el fruto
cogido sin sazón...
Ni aunque te elogie un bruto
ha de tener razón.

VI

De lo que llaman los hombres
virtud, justicia y bondad,
una mitad es envidia,
y la otra no es caridad.

XXI

Ayer soñé que veía
a Dios y que a Dios hablaba;
y soñé que Dios me oía...
Después soñé que soñaba.

XXIII

No extrañéis, dulces amigos,
que esté mi frente arrugada:
yo vivo en paz con los hombres
y en guerra con mis entrañas.

XXIX

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.

XLIV

Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar.

XLV

Morir... ¿Caer como gota
de mar en el mar inmenso?
¿O ser lo que nunca he sido:
uno, sin sombra y sin sueño,
un solitario que avanza
sin camino y sin espejo?

LIII

Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra España que bosteza.
Españolito que vienes
al mundo, te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.